

posfranquismo, aparecieron además otras organizaciones sindicales.

El conocimiento de los movimientos sindicales españoles durante el franquismo es algo que sobrepasa el interés puramente histórico. Resulta fundamental para todos aquellos que están ocupados o preocupados por darle una nueva orientación a la sociedad actual. Es también no sólo un testimonio del pasado, sino algo viviente en tanto que es una de las fuerzas que pugna con más eficacia por la creación de un sistema democrático, tarea que incorpora a la suya, clásica, de defensa de los intereses de las clases trabajadoras.

Si bien han proliferado muchos estudios y análisis de la guerra civil o del franquismo, se ha notado la carencia de un estudio serio sobre los movimientos sindicales españoles, sobre todo en una perspectiva de conjunto, ya que desde determinados ángulos, sí ha habido algunas aportaciones en los últimos años —Sartorius, Camacho, Gómez Casas, Arija, etc.—. Esta laguna resulta compensada en parte gracias a la publicación de *El sindicalismo de clase en España (1939-1977)* (1), estudio hecho a conciencia, con seriedad, y dotado de bastante objetividad. Otra de sus características es que resulta muy completo y actualizado, llegando casi al otoño de 1977. Indudablemente se perciben algunas insuficiencias: el protagonismo de grupos católicos en Comisiones Obreras, escasez de datos de la UGT en los años cuarenta, las actividades de la CNT en el exilio, polarización de USO en los últimos años, etc. Y, sobre todo, la no mención del sindicalismo católico: HOAC, JOC. De todas formas, lo único de cierta importancia en esta última carencia, lo que no menoscaba la notoriedad de este trabajo.

Hay que resaltar también el hecho de que *El sindicalismo de clase en España* es producto de la colaboración de un equipo, forma de trabajar nada usual en España, y menos a niveles académicos. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

## El subdesarrollo andaluz

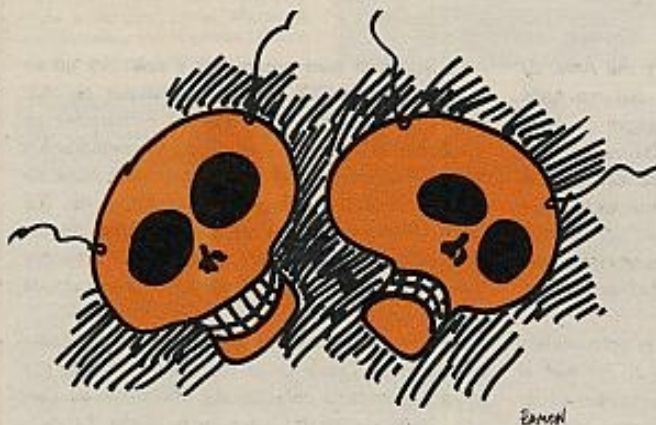
Insistir —e incidir— una vez más en que la problemática de

(1) F. Almendros Morcillo, E. Jiménez Asenjo, F. Pérez Amorós, E. Rojo Torrecilla: *El sindicalismo de clase en España*. Ediciones Península. Enero, 1978. 278 páginas.

## CAU: Crítica de tecnología

"La técnica no es neutral, y no lo es en cuanto genera procesos de organización del trabajo, de potencia, etcétera, que son inherentes a su misma esencia. La misma esencia, pues, de la técnica, lleva la marca, la impronta de la sociedad que ha potenciado su desarrollo, comprometido desarrollo en función de intereses concretos". Fieles a esta idea los responsables de la revista "CAU" (publicación del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Barcelona) inician a partir del número 46, noviembre-diciembre 1977, ahora aparecido, una nueva serie dedicada a la crítica de la tecnología.

En este número colaboran, entre otros, Fernández-Gallano ("La elección tecnológica"), I. Paricio ("La revolución en la construcción"), A. Pestaña ("La tecnología en el modo de producción capitalista"), Vidal Villa ("Tecnología y sociedades en transición"), J. Sempere ("Nota bibliográfica sobre la revolución científico-técnica"), J. Alsu ("Sobre 'Ciencia, técnica y capital', de B. Coriat"), Joan Senent ("La taylorización en la investigación científica"), Gaviria (Entrevista con Lefébvre), Domenech ("Crisis del capital y disyuntiva civilizatoria"). La portada y un excelente "comic" son de "El Cubri". ■



Andalucía, que en sus manifestaciones extremas, a nivel de consecuencias reales, se ofrece para quien quiera verla en forma de hambre, paro y analfabetismo; decir, otra vez, que Andalucía puede convertirse en el foco de importantísimos y peligrosos quebraderos de cabeza para aquellos que tienen a su cargo la dirección o el gobierno de los asuntos del Estado español, es realmente una obligación ineludible sobre todo para quien, como es el caso de Isidoro Moreno, además de ser andaluz de nacimiento, vive y conoce los problemas del País Andaluz a través de una clara vocación política y universitaria.

"Andalucía: subdesarrollo, clases sociales y regionalismo" (1) es, en este sentido, una aportación que divulga y clarifica una serie de aspectos históricos de la realidad andaluza y que expresa una resuelta toma de posición por parte del autor en cuanto a la imprescindible autonomía que ha de servir, si no como panacea de todos los

males, sí como posibilidad de que las fuerzas vivas y populares de Andalucía asuman el protagonismo direccional que en estricta justicia les corresponde.

Isidoro Moreno —antropólogo social, doctor en Filosofía y Letras y profesor adjunto de la Universidad de Sevilla— analiza, a lo largo de casi cien páginas, el progresivo empobrecimiento de Andalucía, que pasa de ser un país relativamente rico, con una economía de mercado lejos de las estructuras feudales, y todo ello como consecuencia del descubrimiento y colonización de América, proceso en el que van a ocupar un lugar trascendental primero Sevilla y luego Cádiz como puertos monopolizadores del comercio con el Nuevo Continente; pasa, declamamos, de ser un país relativamente próspero a convertirse en una zona subdesarrollada al mismo tiempo que se inicia el desarrollo del capitalismo como modo de producción dominante en España.

Para Isidoro Moreno, "es sólo a partir de entonces cuando

se condensa al subdesarrollo a determinadas regiones, incluso relativamente ricas, como Andalucía, para que se desarrollen otras. Y esto se hace de una forma planificada y consciente por parte de la oligarquía para obtener mayores beneficios".

"Las razones del subdesarrollo andaluz —señala Moreno con acierto— no están en el pretendido, y falso, predominio de estructuras semif feudales, en la escasa capitalización, que es en todo caso una consecuencia y no una causa del subdesarrollo, o en la falta de significación o de "espíritu capitalista" de la burguesía de la región: Andalucía comenzó a sumergirse en el subdesarrollo porque ello favorecía los intereses de clase de la burguesía de todo el Estado y, en primer término, de la propia gran burguesía terrateniente andaluza".

En definitiva, cabría señalar como principal responsable del actual estado de cosas a una burguesía que "si ha estado perfectamente integrada dentro del sistema capitalista del Estado español, aun cuando, y precisamente como resultado de esa integración, le haya tocado, en el reparto de papeles, el de mantener, reproducir y garantizar la existencia de una fuerza de trabajo barata y exportable". Por último, Isidoro Moreno se refiere a la autonomía y al autogobierno como únicas salidas posibles, aun dejando bien claro que el subdesarrollo está producido y es inseparable de la existencia misma del sistema capitalista en España. ■ FRANCISCO LOPEZ BARRIOS.

## CINE

### "Las truchas"

Con una inevitable referencia a "El ángel exterminador", de Buñuel, y con un recuerdo de "Plácido", de Berlinga, José Luis García Sánchez (autor anteriormente de "El love feroz" y "Colorín colorado") ha construido una parábola tragicómica en la que un grupo de hombres, autoerigidos en únicos miembros de una sociedad dedicada al autobombo, se reúnen para celebrar su propio talento, su propia importancia... Esa reunión, que acabará probablemente como todas, tiene, sin embargo, un trasfondo mucho menos brillante del que ellos pretenden: las truchas que deben consumirse en la comida,

(1) Manifiesto editorial.

pesçadas por ellos mismos, están podridas, los aniquilan, los pudren a su vez. Pero la fiesta continuará impertérrita como si nada ocurriera. A pesar de que los criados se niegan a servirles la comida, a pesar de que muchos otros hombres —¿el pueblo quizá?— quieren tener acceso a la comilona y son expulsados por no tener el carnet imprescindible...

El juego simbólico de García Sánchez es obvio. A pesar de lo cual no es precisamente lo que más importa en su película. Era previsible que quien en sus películas anteriores se ha planteado sátiras similares, aunque referidas tanto a la alta burguesía como a la falsa izquierda que se integra fácilmente en cuanto tiene la menor ocasión, continuara en su tercer film ese afán clarificador y destructivo. "Las truchas" es, sin embargo, superior a sus películas anteriores, porque en esta ocasión García Sánchez no sólo se ha planteado una obra de

mucha mayor complejidad dramática (los cuarenta invitados continuamente en acción), sino mucho más rica en sugerencias y en humor. Aquí, y justamente por las referencias señaladas al principio de este comentario, la destrucción del ambiente sofisticado del inicio se produce por una mayor atrocidad, por una escatología que huye de los conceptos para aferrarse más secamente a la propia naturaleza de cada cual. No son contradicciones teóricas: es la mierda misma la que descompone a estos personajes, sostén de una sociedad que no tiene dentro más que esa composición, de la que se alimentan y sobre la que reinan. García Sánchez contempla todo eso muerto de risa. Cada "vicio", cada error, cada pedo, son elementos cómicos para quien espera pacientemente que esas truchas hagan sus definitivos efectos mortales. Ahí están esos comensales auto-satisfechos; pero dentro también su propia obra, las fétidas



"Buscando al señor Goodbar", de Richard Brooks.

truchas que lenta e irremisiblemente los destrozarán. Los que no entraron en la fiesta, no llegaron a comer la comida podrida. Están libres... ■ DIEGO GALAN.

## "Buscando al señor Goodbar"

Richard Brooks ("La gata sobre el tejado de zinc", "Los profesionales", "A sangre fría", "Con los ojos cerrados...") tiene, en las películas que dirige, una particular manera de objetivar la realidad que retrata: alejado tanto de afanes moralísticos como de brillantes melodramáticas, su obsesión es la de plantear exhaustivamente cuantos datos puedan ser precisos para la comprensión, en su complejidad y riqueza, de los personajes protagonistas, huyendo de cualquier manipulación maniquea. Datos que se remiten fundamentalmente a una comprensión sociológica a través de un acercamiento que podría, en muchos casos, calificarse de freudiano.

Cine de personajes solitarios y únicos es el de Richard Brooks, pero gracias a esa profundización el análisis de sus motivaciones o circunstancias, sus películas se abren a la comprensión de toda una época, de toda una sociedad. Siguiendo esa trayectoria privada de unos personajes, escurridiéndolos, viviendo con ellos cada una de sus anécdotas, las películas de Brooks acaban reflejándonos a todos sin necesidad de identificarnos fielmente con todas y cada una de las peculiaridades de esos personajes.

En este sentido, la protagonista de "Buscando al señor Goodbar" (1977) puede llegar a ser una síntesis de muchas otras personas que, en un momento de su vida, necesitan romper violentamente con las cortapisas, las represiones y traumas producidos por una educación castrante. El personaje interpretado (espléndidamente) por Dia-

### PRENSA

## "La Codorniz" pone huevos...

... y, además, son de Pascua. "La Codorniz", viejo órgano de la prensa de humor, aparecida en una época posbélica en la que el humor era un animal subversivo o tenía que disfrazarse de sainete, y que supo capear el temporal represivo ofreciéndonos, en sus primeros años, una alternativa surrealista a la grisura uniformada de la España Imperial. Luego ha ido pasando por decadencias producidas por el cambio de maquillaje, de línea y de todo. Y ahora, remozada, nos ofrece un regalo de Pascua: una nueva "La Codorniz" disfrazada de periódico, demasiado parecida —dirán algunos— a su colega francés y emplumado "Le Canard Enchaîné", pero con ramalazos celtibéricos de sangre y arena.

El martes día 28, la nueva "La Codorniz" hizo su presentación oficialísima en un club de la calle Capitán Haya —esa que recomiendan para los que buscan chicas— llamado Emmanuelle. Presentación mundana, donde acudió todo el mundo; y si subrayo esta última frase es para recalcar que no es una frase hecha; que estaban allí, desde Carlos Saura hasta el doctor López Ibor, pasando por Alfredo Amestoy. Y,

desde luego, toda la prensa de Madrid. La discoteca —bastante amplia— estaba llena hasta los topes. La presentación del nuevo engendro humorístico corrió a cargo de Fermín Vilechez, Máximo, Martínmorales, etcétera... plana mayor de "La Codorniz" reconstituida. Se hicieron preguntas jocosas, a las que los colaboradores respondieron con la gravedad y tristeza que caracterizan a los humoristas.

Después de la brillante actuación de los genios del humor, actuó ese genio del crimen que se llama Ramoncín. No se le escuchó nada; el equipo de sonido era tan malo, defectuoso y estropeado, que se consiguió casi el nivel auditivo de un verdadero concierto punk. Además, como el escenario era muy pequeño, Ramoncín no pudo moverse demasiado; fue una pena. De todas maneras, el señor Fraga —sentado en primera fila— se fue a la primera canción, suponemos que indignado; aunque no oyó la letra subversiva del nuevo ídolo de masas, debió imaginarse por sus gestos y actitudes que aquello estaba muy lejos del centro-derecha que su partido preconiza.

El fenómeno Ramoncín es muy curioso: gusta a todo el mundo, incluso a los pocos punk verdaderos. Pero su público lo tiene, sobre todo, entre la clase media más o menos intelectual. Detrás de mí, un ejecutivo de cuarenta años, encorbatado y de traje, no cesaba de gritar enardecido: "¡Ramoncín, eres un genio!". Y una anciana señora pelicana le decía a su marido o acompañante, pelicano también: "¿No es adorable?".

Ha sido un acierto por parte de "La Codorniz" fichar a Ramoncín para sus filas. Ambos medios de comunicación —Ramoncín es un medio en sí mismo— se dirigen al mismo público: un sector social bienpensante y lleno de buenas intenciones, que se pretende progre y que desea, de una manera suavemente masoquista, que lo sacudan de vez en cuando y que le peguen con un látigo, aunque, eso sí, sin hacerle daño. ■ EDUARDO HARO IBARS.

Ramoncín.

